

REVISTA SOCIALISTA

PUBLICACIÓN MENSUAL DE DOCTRINA Y CRITICA SOCIALISTA Y CULTURA GENERAL

DIRECTOR
ALBERTO PALCOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CORRIENTES 1982

ADMINISTRADOR
D. CISNEROS TERÁN

SUBSCRIPCIONES:

Capital	Semestre adelantado	\$ 1.00
	Año	" 2.00
Interior	Semestre adelantado	\$ 1.20
	Año	" 2.40
Numero suelto		\$ 0.20

SUMARIO

Teoría y acción.
La huelga ferroviaria.
Discurso del Dr. Justo en el Coliseo (versión taquigráfica).
Bases de la sociedad actual; Carlos Marx.
Antecedentes de la revolución rusa; Alejandro Castiñeiras.
El divorcio y la iglesia; Guido A. Cartey.
El jurado en el programa Socialista; Graciano Reca.
El Socialismo frente al Derecho Romano; B. San Martín.
Nuestra intransigencia; Juan Parodi.
El Socialismo Imperialista en la Alemania contemporánea, Carlos Andler.
Notas internacionales: Rusia: Un documento de Kerensky; Federalismo y descentralización.
España: Los últimos acontecimientos; Inglaterra, el privilegio.
Capitalista: Francia, La conferencia de Estocolmo; Triunfo de los imperialistas.
Bibliografía.
Notas varias.

TEORIA Y ACCIÓN

Teoría y acción suelen concebirse como actividades antagónicas. Los cultivadores de la teoría miran a los hombres de acción con cierto aire de protectora superioridad; y los partidarios de la acción acostumbra a juzgar a los teorizadores como a seres académicos, poco menos que inútiles en la dinámica social. El teorizador y el practicante, al desdenarse mutuamente, se ufanan de las actitudes respectivamente asumidas. Ese antagonismo ¿existe en realidad o es un vulgar espejismo? En nuestro entender, lejos de excluirse la teoría y la acción, se complementan admirablemente. Estéril es toda teoría que no estimule a la acción. Incompleta es toda acción no esclarecida por una teoría. Sin una teoría orientadora se llega fatalmente al empirismo más grosero, germen de toda clase de transigencias y de contradicciones. La falta de acción incuba el espíritu académico, progenitor de arcaísmos y de fosilizaciones.

En el fondo no se concibe teoría sin acción y acción sin teoría, aunque el teorizador no descubra la parte de acción encerrada en sus esquemas mentales y el practicante no acierte a formu-

lar la teoría de sus acciones, por deshilvanadas y anárquicas que sean. La teoría es un conjunto sistemático de ideas; la idea es una acción muy pálida; la acción es una idea en movimiento, en circulación. Esta anastomosis, esta vineulación, existente entre la teoría y la acción en su raíz psicológica, imprescindible es que exista en la realidad. Que el teórico dedique algunas horas de la semana a la realización práctica de sus teorías. Que el practicante piense que la teoría es, en último análisis, una conexión establecida por el cerebro humano entre una o varias series de hechos o de ideas y que despreciando la teoría estrecha el panorama de su visión mental, conformándose con cierta sequedad intelectual, sometiéndose a cierta poquedad de espíritu, impropia de la cultura a que aspiramos los socialistas. Y lo peor del caso es que el practicante es un teórico, a pesar suyo, aunque no lo quiera; únicamente que amolda y reduce la teoría al haz de hechos perceptibles al través de los lentes ahumados de su limitado practicismo.

En el moderno movimiento social ha habido muy posiblemente exceso de teorizaciones huecas e insustanciales, razón por la cual muchos no sienten apego hacia la teoría. Pero es fácil comprobar también que a medida que se ha agrandado e intensificado el movimiento social y que el esfuerzo de sus propulsores ha sido casi totalmente absorbido por la acción diaria, el margen ganado por el empirismo se ha agrandado a expensas muchas veces de los postulados científicos que forman la base y la trama teórica del mismo movimiento. Tan exacto es esto que al movimiento en sí, con absoluta prescindencia de su orientación futura, se le ha pretendido llamar socialismo. Siendo una de las principales características de la ciencia la previsión de los fenómenos—a punto que Spéncer ha podido decir que poco vale una ciencia que no prevé nada—y asentándose el socialismo sobre verdades científicas y no sobre especulaciones caprichosas, la previsión de los fenómenos sociales de manera que ellos concurren lo más rápidamente posible a la